

JOSÉ EVARISTO URIBURU

Por el Académico ALMTE. ISAAC FRANCISCO ROJAS

Al constituirse la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas en la ciudad de Buenos Aires, el 28 de diciembre de 1938, el doctor José Evaristo Uriburu integró el grupo de distinguidos ciudadanos que fundaron la institución cuyo cincuentenario tuvo lugar el año pasado.

A mí me ha correspondido el alto honor de redactar una reseña de su personalidad. Pero me encuentro ante una insalvable dificultad. No ha quedado registrado en documento alguno la actividad desarrollada por este académico fundador que se relacione con nuestra academia. No ocurre lo mismo con la Academia Nacional de la Historia, a la cual también pertenecía. De los archivos de esta academia hemos extraído su discurso de incorporación que tituló "San Martín y los preparativos de la Expedición Libertadora al Perú". Fue presentado por el académico doctor Enrique Udaondo quien dijo el 4 de mayo de 1946: "Como historiador Uriburu ha escrito dos obras históricas referentes a su ilustre bisabuelo, el general de tres repúblicas, don Juan Antonio Álvarez de Arenales, tituladas: *El general Arenales en la época colonial*, e *Historia del general Arenales*. . . También publicó las *Memorias de Dámaso Uriburu*, descendiente del conquistador y fundador de Santiago del Estero. . ."

El doctor José Evaristo Uriburu nació en la Legación Argentina en Lima, el 13 de febrero de 1880. Eran sus padres el doctor José Evaristo Uriburu, jefe de la represen-

tación diplomática argentina en el Perú, y doña Leonor de Tezanos Pinto. Su padre ejerció la vicepresidencia de la República desde 1892 hasta 1895, reemplazando en este año en la primera magistratura nacional al doctor Luis Sáenz Peña, hasta completar el período constitucional en 1898.

Carlos Iburguren nos relata en su *La historia que yo he vivido* (1955), un aleccionador episodio que mostró el temple del padre de nuestro académico. Dejemos la palabra a Iburguren: "Su sola presencia en la primera magistratura levantó la autoridad del presidente e infundió el respeto que se le debía. Un episodio que Uriburu aprovechó hábilmente para hacer sentir que el jefe del Estado mandaba con firmeza, fue motivado por la visita que el almirante Solier y el general Bosch le hicieron para presentarle sus saludos y expresarle que la Marina y el Ejército se ponían a sus órdenes para sostenerlo. Uriburu, en tono enérgico, que contrastaba con su habitual cortesía, les dijo: 'Lo que ustedes me manifiestan es un desacato que no puedo admitir; vayan arrestados, el señor almirante (Solier) al acorazado 'Almirante Brown', y el señor general (Bosch) al Parque de Artillería, pues el presidente es el comandante supremo de las fuerzas de mar y tierra, y el ofrecimiento de obediencia que hacen significa subordinarla al arbitrio de ustedes'. Fue un golpe político maestro que notificó a las Fuerzas Armadas que había un presidente en la Casa Rosada".

En esta escuela doméstica se educó nuestro académico. Vale la pena consignarlo. Al ocurrir el episodio que se ha citado contaba quince años de edad.

Ya se ha señalado quiénes eran sus padres. Veremos ahora su propia familia. Estaba casado con Faustina Roca con quien tuvo los siguientes hijos: José Evaristo, Clara, Julio A., Guillermo, Agustín y Agustina.

Sigue a continuación una síntesis de su actuación pública: fue miembro de la Comisión del Censo Nacional de 1916; Comisionado Municipal de la Capital Federal en 1916; miembro del directorio del Banco de la Nación Argentina desde 1918 hasta 1921; enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Gran Bretaña desde 1921 hasta 1927; representante legal del gobierno de la Nación en los directorios de Londres de los ferrocarriles

Transandino desde 1923 hasta 1928 y del Central Paraguayo, desde 1927 hasta 1931; miembro de la Comisión de Redescuentos del Banco de la Nación Argentina desde 1932 hasta 1935; vicepresidente del Banco Central de la República Argentina desde 1935 hasta 1945; presidente de la Comisión Calificadora del Servicio Diplomático desde 1936 hasta 1937; de la Comisión de Estudio y Recepción de la Misión Holandesa en 1937; miembro representante del Banco Central a la Conferencia de Ministros de Hacienda de Montevideo en 1939; presidente de la Comisión de Recepción de la Misión Británica en 1940; y de la Delegación Argentina a la Conferencia Económica Regional de los países del Plata reunida en Montevideo en 1941; miembro de la Comisión Honoraria Argentina de Estudios de intercambio comercial con Gran Bretaña en 1931; y de la Comisión Codificadora del Derecho Internacional en 1938; miembro de la Academia Nacional de la Historia, de la de Ciencias Morales y Políticas, de la Institución Mitre; miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España, de la Academia Nacional de Colombia y de la Sociedad de Historia y Munismática Americana; miembro de la Sociedad Real de Historia de Gran Bretaña, de la Sociedad Académica Internacional de Historia y del Consejo Histórico y Heráldico de Francia; doctor en Leyes "honoris causa" de la Universidad de Cambridge, del Instituto Argentino-Chileno de Cultura. Era también teniente coronel de la reserva de nuestro Ejército.

Fueron sus distinciones: Gran Cruz de la Orden del Imperio Británico; Gran Cruz de la Orden de Orange-Nassau de los Países Bajos, Gran Cruz de la Orden Religiosa y Militar de Santa María; Orden del Reconocimiento de Yugoslavia y Orden al Mérito de Chile.

Ya se han mencionado algunas de sus obras. Para no quebrar la unidad se repetirán agregando las demás: *El general Arenales en la época Colonial*, *Historia del General Arenales*, *Memorias de Dámaso de Uriburu*, *Conferencia Regional de los Países del Plata. Informe general* y *La República Argentina a través de las obras de los autores británicos*.

Tengo frente a mí este último libro editado en Buenos Aires en 1948.

Me fue facilitado por su hijo, Guillermo Uriburu

Roca. Es un modelo de rigurosa síntesis ordenada alfabéticamente y demuestra el vasto conocimiento que nuestro académico tenía de la historia británica relacionada con nuestro país.

Como sabemos, su esposa, Agustina, era hija del teniente general don Julio Argentino Roca. Fue alumno del Colegio del Salvador de Buenos Aires.

Para resumir su formación intelectual transcribiré un párrafo de la nota necrológica que publicó el diario "La Nación", el 30 de julio de 1956 con motivo de su muerte ocurrida en Buenos Aires el día anterior: "Tuvo una educación que incluyó estudios en colegios de Gran Bretaña, e ingresó en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, donde obtuvo el título de abogado". Su dominio del idioma inglés le permitió abreviar directamente en las fuentes de la literatura y de la historia escrita de los países de habla inglesa, Gran Bretaña principalmente. Conocida era la admiración que sentía por el Reino Unido. Una prueba palmaria de ello consiste en su libro *La República Argentina a través de las obras de los autores británicos*. Los estudios que cursó en la Escuela Imperial de Londres, antes de ingresar a la Facultad de Derecho en Buenos Aires, lo pusieron en el camino de sus preocupaciones culturales predominantes: la Historia y la Economía desde la óptica de su formación argentino-británica.

No puede, por lo tanto, sorprender el hecho de que ciudadanos tan destacados como los que tomaron la iniciativa de fundar la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de Buenos Aires, en 1938, los doctores Enrique de Gandía y Guillermo Garbarini Islas, lo hubieran invitado a unirse a ellos y a otros distinguidos argentinos a fin de llevar adelante su noble propósito.

Su solo nombre y su prestigio honró a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Su muerte acaecida el 29 de julio de 1956 privó a nuestra Academia de un miembro de grande y aquilatado prestigio que, además de las actividades que absorbieron su vida, era un caballero y un ciudadano muy distinguido cuya personalidad tenía hundida sus raíces en tradicionales familias argentinas.

Pertenecía, también, a los siguientes clubes: de Turf, Travellers Bachelors, Bath, Royal Automobils, Ranelagh

(en Inglaterra), y Jockey Club, Círculo de Armas, Círculo Militar y Yacht Club Argentino en Buenos Aires.

Cuando el dictador Juan Domingo Perón dictó disposiciones vejatorias y autocráticas para las academias nacionales, la nuestra se autodisolvió el 8 de octubre de 1952 bajo la presidencia del doctor Adolfo Bioy, por lo que las actividades de nuestro académico entraron en un eclipse que sería transitorio, ya que el Gobierno Provisional de la Revolución Libertadora presidido por el general Eduardo Lonardi y siendo ministro de Educación el doctor Atilio dell' Oro Maini, derogó dichas disposiciones, devolviendo su autonomía a todas las academias nacionales. La de Ciencias Morales y Políticas se constituyó nuevamente el 5 de octubre de 1955, otra vez bajo la presidencia del doctor Adolfo Bioy. Por lo tanto el académico fundador doctor José Evaristo Uriburu alcanzó a ver su y nuestra Academia reinstalada bajo el imperio de la libertad.

En la sesión número 59 del 20 de agosto de 1956, el presidente, doctor Adolfo Bioy, comunicó el fallecimiento del miembro de número doctor José Evaristo Uriburu ocurrido en la fecha citada anteriormente. Los miembros presentes le rindieron el homenaje que correspondía haciendo uso de la palabra el presidente de la institución.

Quien escribe estas líneas no conoció personalmente al académico fundador a quienes están dedicadas. Pero con y en ellas tributa su homenaje a un argentino destacado, culto y distinguido, a un hombre de bien y a un caballero que hizo honor a nuestra Academia de Ciencias Morales y Políticas.